
MEMORIA

CON QUE EL SECRETARIO

DE LA SOCIEDAD FILARMÓNICA

DA CUENTA

DE LOS TRABAJOS DE ÉSTA EN EL AÑO DE 1870.

Cumpliendo con la obligación que me prescribe el reglamento de la Sociedad Filarmónica Mexicana, tengo la honra de hacer la debida relación de sus actos durante el año de 1870.

Luchando su Junta Directiva con multitud de obstáculos, como una consecuencia de la falta de recursos necesarios á una empresa de la magnitud de la nuestra, ha hecho cuanto ha dependido de sus facultades, atendiendo á la vez al sostenimiento de la Sociedad y al progreso de su Conservatorio. Solamente un empeño decidido,

la constancia y el patriotismo de que se hallan animados todos los individuos de la junta, pueden haberla conducido á la feliz realizacion de los filantrópicos fines que se propuso la Sociedad al establecerse.

Uno de los afanes de esta Sociedad ha sido el de propagar entre la interesante clase de artesanos el estudio de la música, arte eminentemente civilizador. Con el establecimiento y sosten del Orfeon Popular, este afan ha sido coronado por un éxito satisfactorio. Formado el Orfeon de personas laboriosas, honradas, entusiastas por el arte musical y dispuestas siempre á dar el debido cumplimiento á las determinaciones de la Junta, ha contribuido al lucimiento de los conciertos y óperas que se han ejecutado en el teatro, conforme á nuestras disposiciones reglamentarias y bajo la direccion de sus dignos é inteligentes profesores. La constancia, aptitud y conducta intachable de todos los que forman esa utilísima seccion del Conservatorio, así como el desprendimiento que manifestaron, cediendo para compra de papeles de música el donativo que en favor suyo hizo la Junta de Instruccion Pública, por haber contribuido á la solemne distribucion de premios de las escuelas nacionales, son circunstancias muy honrosas que los hace acreedores al aprecio de la Sociedad.

La comision de conciertos ha puesto nueve en ejecucion, de los cuales dos fueron de música clásica; y en todos ellos los ejecutantes han hecho brillar sus dotes artísticas, recibiendo de los espectadores el justo y digno homenaje debido á su talento. Debo consignar un voto de gracias á nombre de la Sociedad, á nuestras simpáticas aficionadas y á todos los socios que se han dignado cooperar al brillo de nuestras funciones líricas.

Si la Sociedad no ha podido, por la escasez de sus fondos, socorrer pecuniariamente á sus artistas, ha promovido todos los medios eficaces de proteccion. A la muerte del Sr. Aduna, la Junta acordó la ejecucion de un concierto á beneficio de la familia de aquel distinguido artista. La comision nombrada al efecto y compuesta de los Sres. Bablot, Guichenné y Rivas, cumplió satisfactoriamente con su encargo, permitiendo á la Sociedad poder ofrecer á la familia Aduna el producto liquido de la funcion, que ascendió á 600 pesos.

No cabe duda de que el divino arte de la música modifica y moraliza las costumbres de un pueblo. Convencida de esta verdad la Sociedad Filarmónica y con el más vivo deseo de proporcionar á los alumnos del Conservatorio los medios á propósito para hacerles adquirir una posi-

cion digna en la sociedad, no ha perdonado sacrificios de todo género á fin de poner aquel establecimiento á la altura de los de primer orden de la República.

Mucho se ha luchado y mucho aún habrá que luchar para vencer la multitud de obstáculos que presenta una empresa de tamaña magnitud, ora se atienda á la escasez de recursos, ora á las preocupaciones de todo género, que son un escollo, mil veces más temible que la misma falta de recursos, puesto que aquellas traen consigo inevitablemente la division de un cuerpo, que unido alcanzaria resultados enteramente satisfactorios.

En un plantel como el nuestro no basta, en verdad, la subvencion que acordó el Congreso, á mocion de nuestro ilustrado ministro de Instruccion pública, el Sr. Iglesias, y que por la escasez del erario no se percibe con la deseada regularidad: hay establecidos en él cuarenta y dos clases, servidas por veintiseis profesores y cinco señoritas, sustitutas de clases; las gratificaciones son muy cortas; la mayor parte de los profesores sirven gratuitamente una clase por lo ménos; pues no obstante todo esto, la subvencion no alcanza á cubrir los gastos más indispensables.

Deseando la Junta directiva satisfacer todos sus compromisos y poder adquirir los recursos nece-

sarios para la compra de instrumentos, libros de texto y de música, así como para el mejoramiento del edificio, intentó poner en escena la ópera Hernani, la que á pesar de haberse ensayado con esmero, no pudo llevarse á efecto por los grandes gastos que exigia su ejecucion, y porque el reclutamiento que en esos dias se hizo en la capital, á consecuencia de la revolucion de San Luis, retrajo á los artesanos que formaban parte de las masas corales. Se substituyó despues la mencionada ópera con la Sonámbula, particion que por ser favorita del público nos prometia resultados muy satisfactorios. ¿El éxito correspondió á nuestros deseos? Penoso es responder con una negativa á esta interpelacion. En tales ocasiones se ha patentizado una idea que hasta hoy expresan mis labios: un corto número de individuos, relativamente á nuestra poblacion, se afana y se esfuerza por el adelanto artistico y literario de México, luchando contra la apatía, la indiferencia el egoismo ó las preocupaciones de la multitud. Sin pretender exagerar el mérito de la ejecucion de la ópera Sonámbula, me tomaré la licencia de hacer observar, para satisfaccion de los que en ella tomaron parte, y aunque mis palabras sean de poco valer, que la critica en esta ocasion fué por demás severa tratándose de personas que no son artistas de profesion.

El teatro estuvo lleno en el ensayo y con escasa concurrencia en la representación: en ésta el éxito pecuniario no fué satisfactorio cual correspondía y era de esperarse atendiendo á la afluencia de gente en la noche anterior. ¿Por qué tal inconsecuencia? ¿No eran en la representación los mismos ameritados artistas que los de la víspera?

De otro orden y de mayor trascendencia fueron los obstáculos que se presentaron para la realización del grandioso pensamiento de los *festivales*, siendo uno de aquellos el que nace de la división entre los amantes de la música clásica y los intransigentes partidarios de la música italiana. Si estos no adujesen simplemente en contra de aquella música su única y favorita expresión de «no me gusta,» que no es una razón para prevenirla en contra de la opinión general; si desprendiéndose de su preocupación se detuvieran á escuchar con atención las delicadas composiciones de los maestros clásicos, descubrirían que en el conjunto de la riqueza armónica de aquellas resalta una melodía tan bella y grata como en las composiciones italianas; cesaría desde luego esa división, que no debe existir en los filarmónicos, y todos á la par rendirían tributo á Beethoven y Rossini, á Mozart y á Donizetti, á Haydn y Bellini, á Meyerbeer, á Gounoud, y

á tantos otros genios que han encantado el mundo con sus ricas armonías los unos, y con sus sentidas melodías los otros: el genio ha hermanado aquellos ilustres nombres, y todos ellos deben pronunciarse con respeto, con veneración.—Que la música clásica no sea entre nosotros suficientemente conocida, y si de difícil comprensión desde el primer momento, no es razón para que se la desdeñe, y ménos por un cuerpo científico como es el del Conservatorio de música, que está en el imprescindible deber de ofrecer á sus profesores y alumnos modelos que imitar en todos los géneros y muy particularmente de aquel que posee el germen de lo sublime y de las buenas reglas. Si á cada paso fuera preciso evocar nuestros recuerdos y primeras impresiones, deberíamos confesar que nada encontraríamos en lo sucesivo capaz de halagar nuestros sentidos. La misma música italiana, así como la francesa, han agradado despues de haberse familiarizado con su estilo. Hernani, Rigoletto, Trovador, Macbet y otras han sido recibidas friamente en sus primeras representaciones, así como las magníficas particiones de Meyerbeer y Gounoud, no han podido aún aclimatarse entre nosotros. ¿Puede darse una partitura mas bella, mas tierna que la «Favorita» de Donizetti? Y sin embargo, hasta hoy se reconoce su mérito. La música, á mi ver, cuanto mayor

sublimidad encierra, es de mas tardía comprension; pero una vez comprendida, el entusiasmo que produce en nosotros es eterno, y no cansa como la música ligera. Veinte y aun mas veces se escuchará, y siempre con mayor agrado, la conjuracion de *Hugonotes*, y no habrá paciencia para oír tres veces el coro de Toreros de *Traviata* y ni una sola vez los desaforados gritos entre *Decio* y *Atila*.

La historia de la música viene en apoyo de mis palabras; y aunque mis conceptos parezcan repetidos, debo insistir presentando más argumentos, pues trato de convencer. La partitura, *Don Juan*, de Mozart, es hoy considerada no solamente por los maestros y los inteligentes, sino aun por los profanos que han habituado su oído al estilo de aquella música, como un modelo de buena composicion y como el gérmen fecundo de magnificas ideas; y sin embargo, ántes de ser comprendida, fué recibida con frialdad, en su primera ejecucion en Viena, miéntras hoy causa el mayor entusiasmo y asombro de los afectos á todo lo grande y bello.

Considerando otros géneros, *Roberto el Diablo*, *Profeta*, *Hugonotes*, *Guillermo Tell* y *Fausto*, no son escuchados aún entre nosotros con el agrado y respeto que merecen por su extraordinario mérito. ¡Cuántos se deleitan hoy con

el *Stabat Mater*, de Rossini, que ayer calificaban de incomprendible y monótona, esa sublime composicion, que hiere las fibras más delicadas del sentimiento.

Todas esas observaciones prueban hasta la evidencia, que la buena música, sea cual fuere su género y escuela y por razon de su misma sublimidad, no puede ser comprendida momentáneamente; ¿pero qué valen unos instantes de desagrado con las inefables y duraderas sensaciones que la buena música despierta en el alma, cuando ha llegado á revelar sus bellezas?

Podrán atribuirse mis palabras á mera pedanteria, profano como soy al divino arte de la música, aun cuando por él sienta profunda aficion, y debo prevenirme, ante esa calificacacion, que acepto resignado, porque en todo caso, entre el pedante que defiende lo bueno, porque es bueno, y el pedante que lo ataca por ignorancia, prefiero ser lo primero.

Al presentar á la sociedad la proposicion de los *festivales*, idea iniciada por el Sr. Bablot, y secundada por el maestro Morales, el Sr. Fonseca y el que suscribe, se tuvo por objeto: primero, la union de los filarmónicos; segundo, la propagacion de una música que algun dia será el encanto de nuestra culta sociedad; y tercero, introducir en México, teniendo en cuenta nuestros escasos

elementos, la costumbre de los grandiosos espectáculos, que son hoy la admiración de toda Europa. Logróse el primer objeto, puesto que hemos visto la noche del 29 de Diciembre último, ejecutarse ente otras piezas una sinfonia de Beethoven, por las dos orquestas reunidas y algunos de nuestros mas distinguidos aficionados, que se confundieron en un laudable sentimiento de confraternidad: esa ejecucion fué notable por la precision y maestría que desplegaron los apreciables instrumentistas, y llamó la atención de los inteligentes la prontitud con que se identificaron con el estilo grandioso y severo del gigante de la sinfonia: sus esfuerzos y su inteligencia son dignos de los mayores elogios, como lo son la ciencia y el reconocido talento del maestro Morales, que tuvo el orgullo de dirigir á esa falange de ameritados ejecutantes: hago participe de estos elogios á los apreciables directores de las demás piezas ejecutadas, Agustin Balderas, Félix Sauvinet y German Laue. El primer festival mexicano abre la nueva era del progreso de la música trascendental en nuestro país.

No puede negarse que un brillante éxito artístico coronó los afanes de la comision, y ésta no podrá ménos que dar un voto de gracias, no solo á esos artistas, sino á los señores aficionados de

la seccion de canto de la Sociedad Filarmónica, y muy especialmente á las señoras que se dignaron contribuir al brillo de esa solemnidad artística con el prestigio de su belleza y de su talento.

Si los trabajos de la Junta directiva se han encaminado al bien de la sociedad, no lo han sido ménos en provecho y adelantamiento de su Conservatorio. Perenne vigilante del buen orden y de la sólida instruccion de los alumnos, ha dictado todas las medidas conducentes al arreglo interior del establecimiento y al puntual servicio de las cátedras. El alumbrado de gas es una utilísima mejora, puesto que con menor gasto se tiene mas ampliamente iluminado todo el edificio de lo que ántes estaba.

La junta ha acordado para el presente año escolar el establecimiento de nuevas cátedras en el Conservatorio, creando además una escuela de declamacion, cuyo plan hace que se la deba considerar como la primera que de su género se establece en México. Gloria es esta que justamente corresponde á la Sociedad Filarmónica.

La idea que domina principalmente en los individuos de la Junta, es la de proporcionar á los alumnos del Conservatorio elementos que les faciliten un modo honesto de vivir: tal ha sido el motivo porque no se ha limitado á la instruccion

musical. Muchas niñas no tenían las facultades necesarias para el estudio de este arte, mientras que poseen brillantes disposiciones para un estudio literario. A la realización del pensamiento feliz de la Junta, se debe que muchas señoritas hayan podido recibirse de profesoras, obteniendo unas, gratificaciones en el Conservatorio, otras, sueldos de la corporación municipal, y algunas han abierto, por su cuenta, establecimientos de educación; de manera, que nuestro Conservatorio debe considerarse no solamente como un establecimiento para formar artistas en el canto y declamación, sino como un plantel de profesores que deben derramar la luz y la enseñanza en toda la extensión de la República.

Igualmente debo llamar la atención respecto de los instrumentistas. El Conservatorio ha dado algunos ejecutantes á las orquestas y bandas militares, aunque es de sentirse que estos no hayan perfeccionado su educación musical; pero la Junta no ha podido evitarlo, porque ni ha estado en sus facultades ni en sus principios, violentarlos de manera alguna. De desearse fuera que se meditase el asunto convenientemente, en vista de sus consecuencias trascendentales, para que se dictasen algunas providencias, que sin chocar con los principios liberales, evitasen aquel mal.

En los exámenes mensuales, así como en los

públicos de fin de año, han demostrado los alumnos y alumnas del Conservatorio, que la instrucción que en él se recibe es moral, compleja y sólida. Si el Gobierno, como es de suponerse, sigue impartiendo su protección á este establecimiento, debemos esperar un éxito completo para el porvenir, y que nuestro Conservatorio llegue á ser un plantel-modelo, y digno de rivalizar con los más afamados de Europa.

Tales han sido los actos de la Sociedad Filarmónica durante el año de 1870, los cuales me ha tocado la honra, en esta vez, de enumerar.

México, 8 de Enero de 1871.